

La Muñequita



Fernando Olavarría Gabler



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual Nº 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

La Muñequita

Fernando Olavarría Gabler

Así la llamaba la niña, porque era bastante más pequeña que las demás muñecas.

Sus cabellos de un castaño claro, sus ojos azules de cristal puro y su carne de fina porcelana, le daban una característica especial de mujer antigua y esa era una buena razón para que su dueña la prefiriera entre sus otras muñecas.

Pero es triste decir que la muñequita no vivía en el dormitorio de la niña, sino que en un lugar inaccesible: El ropero de papá. Allí se guardaba en un compartimiento junto con varias cajas de pinturas, pinceles aún sin uso comprados en Londres y otros delicados objetos. Mamá la había colocado allá arriba al recibirla como obsequio de su prima Matilde cuando ésta ingresó a un convento de monjas. No se la entregaré todavía a mi hija -se dijo- porque aún no cumple los seis años y la puede romper, y esa fue la causa de que nuestra muñequita quedara prisionera en el ropero, muy aburrida y extrañada porque

nadie jugaba con ella.

Pasaron los días y las semanas pero la muñequita no se daba bien cuenta del transcurso del tiempo. Para ella las noches eran muy largas y los días desordenadamente cortos porque la luz llegaba cuando se abrían las puertas del ropero y se iba cuando se volvían a cerrar. Estas eran las ocasiones en que aprovechaba para observar lo que sucedía allá abajo. Veía a su dueña corretear y jugar con otras muñecas más grandes que ella. ¡Qué sufrimiento! ¡Cuánto las envidiaba!-. ¡Ven!, parecían decirle sus caras sonrientes y ojos pintados. ¡Ven a jugar con nosotras! ¡No seas tímida! Pero cada vez que la muñequita decidía bajar, la puerta del ropero se cerraba con un desagradable chirrido de bisagras secas y llegaba la noche, siempre negra y solitaria...

La linda muñequita no pudo soportar más ese suplicio y escondiendo el rostro entre sus manos, sollozó largamente en la

oscuridad. ¡Qué feliz habría sido si la hubieran fabricado más grande y tosca! Así su vida habría transcurrido allá abajo junto con los otros juguetes y no se sentiría como una fina princesa intocable.

Alguien dijo -¡no te aflijas muñequita! -Era un ratón; éste había aparecido detrás de las cajas de pintura y la observaba tiernamente.

-¿Deseas casarte conmigo? Soy un ratón de vida muy sobria. Duermo durante el día y voy al club en las noches. No soy rico pero tampoco soy pobre. No soy joven y estoy algo gordo pero eso no me aflige porque así me siento un ratón importante. La muñequita le sonrió a través de su cara llena de lágrimas. Realmente era muy simpático su amigo pero no estaba enamorada de él. Tenía unos ojitos negros y brillantes. Su pelaje era gris y sedoso. Sus suaves manos rosadas de largos dedos semejaban a las de un artista y su cola parecía una lima.



-Te quiero mucho ratoncito -le dijo, -considérame tu amiga pero ¡jamás podré amarte! El ratón se sintió ofendido y se alejó muy apenado. ¡Cuic! ¡Cuic! No sabes lo que quieres, murmuró.

Pasaron los días y la muñequita no conoció nuevos pretendientes. Su vida era aburrida y sin sentido. Un día la mamá guardó un reloj despertador en el ropero y éste quedó situado frente a ella. Te amo -le dijo el reloj- oye como late mi corazón. Tic, tac, tic, tac... -pero el amor es inconstante y al reloj se le acabó la cuerda...

Todos son iguales reflexionó la muñequita. Después de un tiempo nos miran con indiferencia. No me importa, utilizaré este reloj como espejo. Y así fue como nuestra muñequita se dio cuenta de que era hermosa y delicada y en ningún instante se cansó de admirar su imagen reflejada en la esfera del reloj.

Transcurrieron dos años y allá abajo las otras muñecas ¡cómo habían cambiado! Algunas, de tanto peinarlas, se les había caído el

cabello; otras vestían sucias faldas manchadas de comida y estaban pintarrajeadas con “rouge” y pasta dentífrica, y entonces nuestra princesa se preguntó si esas eran realmente las mismas muñecas a quienes ella tanto había envidiado tiempo atrás. ¡Ridículas! -exclamó- ¡Juguetes gastados y sucios! Ya han cumplido su misión en la vida; en cambio YO me mantengo siempre joven y elegante. ¡Qué hermosa y superior soy a todas las muñecas que hay en esta casa!

-No seas vanidosa -le dijo alguien. Era el ratón que en esos momentos pasaba por ahí y se dirigía hacia el club.

La muñequita lo vio alejarse. Su pelaje no era lustroso como antes y su bigote lucía algunos pelos blancos. Se podía decir sin exageración que su ex pretendiente era un solterón. Esa fue la última vez que vio a su amigo.

-Después de todo -dijo- los tiempos han cambiado; era un ratón ordinario...

Pasaron más años y nada nuevo sucedió en la vida de la muñequita, hasta que un feliz día se abrieron las puertas del ropero y dos manos la cogieron de la cintura.-¡Oh! ¡Esta es la muñeca de la tía Matilde!, exclamó la niña. -Se la pediré a mamá para tenerla de adorno en mi velador. La mamá aceptó lo que le pedía su hija porque ésta había cumplido quince años. ¡La muñequita estaba radiante de felicidad!

¡Qué hermoso juguete! Comentaron las amigas de la niña. Sacudámosle el polvo que tiene en la cabeza! Miren, es un juguete antiguo. Su vestido azul es muy fino pero está desteñido con los años. Pareciera que nadie ha jugado con ella. No importa -pensó la muñeca- porque ahora acompañaré a mi dueña y seré su confidente cuando se enamore.

La linda muñequita pasó así muchos años en este nuevo lugar donde los días eran más largos y las noches estaban iluminadas por la

claridad de las estrellas.

Así llegamos al término de la historia de esta muñequita que vivió largo tiempo encerrada en un ropero.

Después de tanta soledad, la felicidad había llegado al fin en forma diferente.

Fin

Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandarina
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Adelina